

Uhl Eharl Khoehng

Patricia A. Jackson

Tridentes gemelos de un relámpago atravesaron los cielos bajos de Iscera. La atmósfera congestionada sangraba en coagulados tonos rojos y naranjas, cuando los gases volátiles reaccionaban con la violencia cargada de la tormenta. Las ráfagas torrenciales de viento y nieve se abatían contra el casco del *Pródigo*, cubriendo el carguero con una armadura secundaria de hielo grueso. Sin ninguna firma exterior o luces de posición, el YT-1300 estaba posado solo en una plataforma expuesta, aislado del tráfico principal del puerto espacial isceriano.

Un relámpago iluminó brevemente el interior del puente del *Pródigo*. Fable Astin estaba sentada, indecisa, contemplando la tormenta. Agotada y enferma, la joven Jedi deslizó los dedos a través de su pelo enredado, echando la melena ingobernable sobre sus hombros. El corte entallado de su chaqueta de vuelo acentuaba su cintura delgada y las largas líneas de sus piernas y muslos. Hizo una mueca irritada, cambiando de posición para aliviar la presión de sus mallas grises, que se habían recogido en la parte posterior de sus rodillas. El leve movimiento agitó el pesado bláster en su cadera e hizo caer el sable de luz en el cojín junto a ella.

Fable movió el interruptor del comunicador por décima vez, esperando que la computadora extrajera el mensaje almacenado en los registros de la nave. La imagen indefinida emergió del mini-holovideo, para realinearse formando la cara y el torso de una mujer. Prematuramente gris por el peso mando, el pelo castaño se encrespaba sobre los hombros de su uniforme, que portaba las insignias de un oficial de la Alianza Rebelde.

—Saludos, Capitán Astin y a su equipo de infiltración Acosador. Soy la comandante Beatonn de la fragata rebelde V'nuk'rk. —Beatonn se detuvo brevemente, interrumpida por el distante sonido de una alerta de proximidad—. Su objetivo es muy claro, capitán. El Imperio ha comenzado la construcción de un bunker de comunicaciones en Nysza III. Sus órdenes son destruir el bunker antes de que pueda ser terminado. Buena suerte, capitán, y que la Fuerza la acompañe —la holo-comunicación terminó en medio de una descarga de estática e interferencia.

Fable accionó el interruptor de borrado, suprimiendo la transmisión. Debería haberlo hecho hacía tiempo. Habían pasado casi diecisiete horas desde la culminación de su objetivo, que había resultado en la prematura muerte de su oficial técnico, Arecelis Acosta.

—¿Sabías que era mitad humano?

—Oí rumores —contestó Deke Holman. Las luces auxiliares del control arrojaban una aureola surrealista sobre su rostro bien parecido pero severo y el mechón de pelo rojo furioso que coronaba su cabeza. Socorrano, de piel oscura y aspecto áspero, llevaba el tradicional aro de oro en su lóbulo izquierdo. Todavía húmedo por sus desventuras en Nysza III, se inclinó hacia delante y miró fijamente la impresión holográfica asegurada en la pantalla. Reconoció su propia figura corpulenta, encuadrada a cada lado por sus compañeros. A la derecha, su capitán y amiga, Fable Astin, sonreía mientras él le hacía cosquillas en el cuello. A la izquierda, Arecelis Acosta fingía un puñetazo.

El coynite medía casi 2.2 metros de altura, con su pecho y hombros poderosamente contruidos. Su cuerpo estaba cubierto por una manta fina de pelo negro-azulado, intrincadamente trenzado alrededor de su cuello y orejas. En la impresión, sus dedos gruesos aferraban el antebrazo de Deke, rodeando su circunferencia fácilmente. La otra mano de Arecelis estaba cerrada formando un puño mientras el coynite fingía un inminente puñetazo.

Deke sacudió su cabeza, apretando pensativamente sus labios gruesos.

—En verdad lo voy a extrañar. —Hizo una mueca desdeñosa, cayendo contra el respaldo de la silla de aceleración—. No me extraña que no hubiera seguridad en ese bunker. ¿Quién habría pensado que habría un Jedi allí? —Frotando su frente, suspiró—: Al menos tú estabas con nosotros.

—No le sirvió de mucho a Arecelis —se mofó Fable. Su cuerpo estaba magullado por su encuentro momentáneo con Viaico, un Jedi oscuro asignado a la guarnición. Una finta y un bloqueo fue todo lo que necesitó para lanzarla a través del pasillo de construcción. Temblando de rabia, todo lo que Fable pudo hacer fue mirarlo fijamente, mientras su risa burlona resonaba en las losas vacías del techo del complejo. Sus limitadas habilidades no eran desafío para él, y ella se había rebajado a sí misma sacando su sable de luz con cólera, abriéndose al lado oscuro.

—Huele como si un gundark se hubiera arrastrado hasta la computadora de navegación y hubiera muerto. ¡Aquí adentro apesta! —La exasperada Jedi lanzó sus guantes sobre la consola, agudamente consciente del hedor que impregnaba el puente. Durante su escape del bunker, se habían visto forzados a zambullirse en un túnel de construcción lleno de agua estancada. El olor era potente—. Necesitamos salir de aquí. ¿Hay un bar o algo en la ciudad?

—Este es un mundo bastante seco, Capitán —contestó Deke—. Pero cuando fui a recoger esas raciones, pasé por un pequeño teatro en el bulevar. Evidentemente, es la última función antes del receso del invierno y los dueños están entregando entradas.

—¿Conseguiste alguna?

—No tuve mucha opción. El chico casi me derribó intentando darme las dos últimas.

—¿Cómo se llama?

Adoptando una pose valerosa, Deke se puso de pie y puso su mano sobre su pecho. En una voz profunda, declaró:

—A causa de un imperio.

—Maravilloso —gruñó Fable, dirigiéndose a la salida de la cabina—. No puedo esperar para ver esto.

Contra el elaborado telón del escenario, el entrecocar de espadas resonaba en los huecos internos del escenario. El duelo terminó abruptamente, cuando el filo de una espada de utilería atravesó limpiamente la otra, detonando la pequeña carga interior para provocar el efecto dramático de un sable de luz haciendo estallar el metal. Jadeantes y fatigados, los actores se separaron, retirándose a los extremos lejanos de la cueva falsa.

Fable se centró en los movimientos hipnotizantes del actor principal. Un truco sutil en la iluminación del teatro realzaba la malevolencia de su personaje, un héroe trágico decidido a destruir a su amigo y compañero. Cautivada por los últimos momentos de la escena, se sentó en el borde de su asiento, esperando a que hablara.

El público dejó escapar una exclamación cuando la espada cortó el aire a solo milímetros de la cara de un actor, fingiendo el temido golpe mortal. Mientras su rival moría a sus pies, el héroe se volvió hacia la audiencia.

—Vamos, mis buenos compañeros —anunció en un tono claro y resonante—, dejemos esta triste escena y, con nuestra buena compañía, hagamos el viaje más corto.

El telón se cerró mientras los tramoyistas emergían para preparar el acto final.

Fable se echó atrás en su silla.

—¿Viste eso? —se cubrió la boca con la mano, riendo con ansiedad—. Su técnica es casi impecable. —Explorando el brillante holo-programa, susurró—, ¿Cuál es su nombre?

—Jaalib Brandl.

—Quiero conocerlo. —Volviéndose hacia el cauteloso socorrano, apretó su rodilla firmemente—. Hablas isceriano, ¿verdad? Habla con el dueño.

Quejándose por lo bajo, Deke se alejó de su asiento hacia el pasillo.

—Veré que puedo hacer.

Durante la mayor parte del acto final, Fable se sentó con la imagen del actor sobre su regazo, comparando la imagen con cada mínima expresión de su rostro joven, casi adolescente. La Fuerza estaba con él y ella podía sentirla, moviéndose a través de la audiencia con una presencia tangible. Ella se maravilló ante los peligrosos paralelismos entre la realidad y la obra, donde un joven consejero empezaba un lento ascenso en los círculos internos del alto gobierno, sólo para descubrir la corrupción en cada faceta de su existencia. En el segundo acto, iniciaba una campaña para terminar con la deterioración de la burocracia. Pero mientras su visión se ampliaba, en el tercer acto, se convertía en una autocracia despiadada, determinada a exterminar a sus enemigos y a todo el que se le opusiera.

Para la escena final, el héroe permanecía solo en un universo fragmentado de su propia creación, desprovisto de esperanza, vida, familia, o amigos. En una afirmación final, mirando hacia el público, él encontró brevemente su mirada y la sostuvo cautiva. Con su último aliento, jadeó:

—A causa de un imperio... toda humanidad se perdió

Derrumbándose en el suelo del escenario, el héroe falleció en medio de un atronador eco de aplausos. Fable fue una de las primeras en ponerse de pie, aplaudiendo la actuación, y se unió a los elogios gritados por la audiencia mientras los personajes de menor importancia volvían al escenario a saludar. Junto a la pared lateral, divisó a Deke haciéndole señas para que se reuniera con él en el pasillo.

—Vamos —susurró Deke, conduciéndola afuera por una puerta lateral—. La mayoría de los actores se quedan y se codean con el público, pero un tramoyista me dijo que Brandl ya se dirige a su camerino.

—¡Allí está! —gritó Fable, mientras la puerta se cerraba de golpe tras ellos—. ¡Es él! —dijo con entusiasmo, reconociendo el traje del actor—. ¡Brandl! —gritó, deslizándose por el helado hueco de la escalera—. ¿Jaalib Brandl?

El actor vaciló mientras la joven mujer caminaba apresurada a través del hielo hacia él. Se movía demasiado rápido, resbalando precariamente con cada zancada.

Dejando caer su bolso, Jaalib se adelantó, mientras las piernas de Fable se deslizaron bajo ella, sosteniendo a la joven en sus brazos.

—Esa fue toda una entrada —bromeó él.

—Eso fue toda una actuación —replicó Fable. Poniéndose carmesí de vergüenza, se apartó de él y rió nerviosamente, cubriendo su reacción con una sonrisa—. ¿Dónde aprendiste a usar una espada así?

—Un actor necesita una gama de habilidades exóticas —contestó Jaalib con una sonrisa—. Es la única manera de asegurarse longevidad en esta profesión. —Recuperando su bolso, susurró—: Ahora, si me disculpan, mañana tengo un largo vuelo por delante. Buenas noches, señorita.....

—Fable. Fable Astin.

—Buenas noches, señorita Astin. —Su sonrisa se acentuó—. Fable.

—Buenas noches —suspiró Fable, mirando el contorno de su traje desaparecer en las sombras del patio del teatro. Ella miró fijamente la oscuridad por un largo rato, mientras sus dientes castañearon.

—¡Vamos, Fable! —se quejó Deke—. Está helando aquí afuera. Volvamos a la nave.

La presión en los pulmones de Fable crecía rápidamente. Atrapados en el tubo de construcción por las tropas de asalto, estaba desesperada por encontrar un escape rápido para su equipo de infiltración. Estaban retrasados quince minutos con una carga de detonadores termales en sus espaldas, cada uno programado para detonar en menos de cuarenta minutos, sin importar su seguridad. Si no alcanzaban el objetivo pronto, no quedaría nadie con vida para completar su misión.

Fable extendió su brazo, golpeando ligeramente a Arecelis en el hombro. Mientras el coynite se daba vuelta, sus facciones empezaron a distenderse y cambiar, tomando la forma de la quijada áspera y angular de Viaico, el Jedi oscuro que encontrarían más adelante en la estación del comando.

—Si te hubieras entregado a la pasión, aun podría estar vivo —se mofó—. Tus sentimientos pueden hacer poco por él ahora.

Arrancando el sable de luz de su cinturón, Fable atacó salvajemente. Fingiendo una finta hacia la izquierda, cruzó hábilmente el sable de luz hacia la derecha.

—¡Eso es, muchacha! La ira es control. Tu miedo es poder. Y tu miedo es grande, pequeña. —Su voz vibró en la oscuridad, rompiendo contra su conciencia—. Has tomado tus primeros pasos hacia el último éxtasis. Ahora despierta y ábrete al verdadero poder.

Él está en mi cuarto, pensó Fable frenéticamente, luchando con la pesadilla. El sable de luz llameó en su puño, quemando su mano, y ella lo dejó caer al piso. Cuando el arma repicó contra las placas de la cubierta, Fable despertó frenéticamente para encontrarse de pie en el centro de su cuarto. Retrocedió con horror cuando vio su palma quemada. Dejándose caer al suelo, Fable se enroscó en una bola fetal y se meció de lado a lado, desesperada por calmar el dolor. La joven Jedi conjuró la energía de la Fuerza para controlar su lesión, pero la furia de la herida palpitante no disminuyó y tampoco sintió la sensación de paz interna que venía al convocar la Fuerza.

Buscando a tientas el control de la luz al lado de su litera, Fable acunó su mano herida contra sí. Tomó el sable de luz de la cubierta y lo lanzó contra el espejo, fragmentando el cristal del pequeño armario personal. Yendo a tropezones hasta la unidad del lavabo, activó el sensor, sofocando un grito cuando los surtidores soplaron aire fresco y húmedo sobre la herida cauterizada. Mientras los calmantes surtidores soplaban sobre ella y sus lágrimas, se dejó caer al suelo. En un momento de dolor, un paso fuera del sendero de la luz, había cambiado el curso de su futuro, traicionándose a sí misma, su amor por los Jedi, y las enseñanzas de su madre.

En la mesa al lado de su litera, la holo-imagen de su madre le sonreía futilmente. En los fragmentados restos del espejo, Fable vio la misma cara, más joven y tersa; pero había algo perceptiblemente siniestro en los rasgos - sus rasgos.

—¡Fable! —escuchó el tono frenético en la voz de Deke mientras el socorrano entraba apresurado por la escotilla. Levantándose del piso, ella se movió lentamente mientras él la guiaba a la litera—. ¿Qué ha pasado? —jadeó, examinando la fea herida esculpida en su carne.

—Era él —susurró Fable—. Estaba aquí.

—¿Quién? —exigió el socorrano, vendando la quemadura con gasa estéril.

—Viaico. Al menos así se hace llamar. —Hizo una mueca de dolor cuando la quemadura tiró de su piel sensible—. Viene a por mí. Para convertirme al lado oscuro. ¡Y no hay nada que pueda hacer para detenerlo!

Ignorante de los verdaderos problemas de la Jedi, Deke gruñó:

—Tú sabes que te seguiré, Capitán. ¿Qué necesitas que haga?

Ocultando su cara asustada bajo la sombra de su largo pelo, ella susurró:

—Deke, necesito que averigües los antecedentes de Jaalib Brandl. ¿Tienes acceso a la base de datos civil?

—Tener acceso y conseguirlo es lo mismo para mí. Pero ¿cómo puede ayudar eso, Fable?

—Por favor Deke, no puedo explicarlo ahora —susurró, percibiendo el destello celoso en sus ojos.

Deke asintió, poniéndose de pie.

—Me ocuparé de eso.

La pesada nieve cubría las zonas exteriores del puerto espacial de Iscera, lanzando capa tras capa sobre los cascos de los cargueros atracados en la arena externa. El flujo constante de grandes copos reducían la visibilidad casi a la mitad, obstaculizando los esfuerzos de Fable por ver a través del visor las bahías internas del muelle.

—¿Qué has encontrado? —preguntó, sentándose en la silla del copiloto. Una taza de sopa calentaba su mano sana, trayendo cierta medida de fuerza a su cuerpo agotado.

—Nada fuera de lo común —suspiró Deke. Mirando fijamente la terminal, observó la información que aparecía en la pantalla—. Los registros civiles no muestran mucho. Jaalib Brandl, diecisiete años de edad, huérfano desde los doce. Ningún pariente conocido dentro de los sectores imperiales. Vivió con un amigo de la familia, Otias Atori, y después se marchó para hacer carrera en el teatro. No había expedientes de que siquiera existiera antes de la edad de doce. —Se echó atrás en su silla—. Fue ahí cuando el asunto me pareció sospechoso.

—¿Sospechoso? —intentó Fable—. ¿Por qué?

—Los imperiales tienen una práctica disimulada de crear gente, intercambiando expedientes para implantar operativos entre la gente. La única manera de rastrearlos es a través de sus expedientes. Si miras con suficiente atención, de vez en cuando —sonrió con confianza— encontrarás un agujero.

—¿Cómo el no tener expedientes antes de cierta edad?

—Ajá. Así que comencé a hacer una remisión cruzada con esa base de datos imperial que interceptamos. Solo que olvidé utilizar su nombre. Mira lo que apareció. —La imagen de un hombre mayor apareció en la pantalla. Había un aire siniestro y amenazante en su rostro apuesto, una mirada penetrante y una sonrisa arrogante que daban la impresión de que estuviera posando—. ¿Ves el parecido de familia?

—Lord Adalric Brandl —Fable leyó la información—. ¿Un actor?

—Y este fue su mejor y más grande papel —Deke golpeó ligeramente el panel de control. Una barra de información restringida destelló a través de la pantalla mientras él accesaba el código.

Fable dejó su taza a un lado, por temor a que sus manos temblorosas pudieran derramar el líquido caliente en su regazo.

—¿Un Inquisidor Imperial? ¿El padre de Brandl es un asesino de Jedi?

—La Alianza tiene avisos oficiales sobre este maníaco en toda la red. Evítese a toda costa, orden ejecutiva 2354. Este individuo no significaba nada bueno.

—¿Significaba?

—Evidentemente Brandl se rebeló y se marchó, provocando una cacería humana por toda la galaxia. Lo encontraron —se estremeció Deke—, siguiendo el rastro de cadáveres que dejó de un

sector al siguiente. Y cuando finalmente lo atraparon, enloqueció y se suicidó. —La línea de estado atravesaba la imagen de la cara de Brandl, destellando la palabra "fallecido" a través de la pantalla.

—¿Qué es eso? —Fable señaló la esquina de la terminal.

—Es un código imperial sobre la notificación al pariente más cercano. Éste significa que el cuerpo nunca fue recuperado.

—¿Nunca recuperado? ¿Nunca recuperado por la familia o nunca encontrado?

—No puedo decirte, Capitán. No estaba allí.

Fable tamborileó sus dedos ligeramente contra su muslo, sintiendo el peso leve del sable de luz contra su cadera.

—He visto esa mirada antes —gruñó Deke pensativamente. Tanteando el panel de control, buscó en la confusión de placas de circuito bajo los controles del generador del escudo y extrajo una botella polvorienta de raava socorrano—. Toma —le dijo entregándosela. Luego, quitándose el pendiente de su lóbulo, le dio el aro de oro también—. Noté que el encargado del puerto es socorrano. Dale el pendiente y dile que necesitas una nave. Después dale la botella y hazle saber que puede discutir los términos conmigo.

Fable limpió su mejilla, sintiendo la humedad bajo las yemas de sus dedos.

—Eres un buen amigo, Deke.

—Eso me dicen —suspiró, apoyando sus piernas contra la consola—. Ahora vete —protestó —, antes de que cambie de idea.

Silenciosamente, Fable caminó por el pasillo más allá del puente del vuelo.

—¿Fable? —susurró Deke, y ella vaciló, permaneciendo bajo el tabique hermético—. Si Brandl está vivo, él no tiene nada que perder.

—En este punto, Deke, tampoco yo.

La señal del hiperimpulsor pulsó despertando a Fable. Ella frotó el creciente chichón en su frente donde se había golpeado con fuerza contra la carlinga del Ala-X.

—¿No más pesadillas? —suspiró con una leve sonrisa. Desde arriba, un abrupto movimiento la distrajo y antes de que pudiera pronunciar un sonido, el cuerpo de Arecelis se estrelló contra el escudo de la carlinga, dejando entrar la presa helada del espacio. Mientras el aire era extraído de sus pulmones, Viaico permaneció sobre ella, montando la carlinga a horcajadas y burlándose con su risa profunda y gutural.

Fable chilló, golpeando histéricamente el cadáver mutilado que yacía en su regazo; pero no había nada allí. Torciendo frenéticamente su cuello para lograr una visión completa del exterior de la cabina, no vio nada excepto las líneas y colores brillantes del hiperespacio, mientras empezaban a contraerse en los puntos que indicaban planetas y estrellas distantes. Retrayéndose de la traumática pesadilla, se derrumbó contra la silla de aceleración.

La cara esmeralda y dorada de Trualis emergió ante ella cuando el Ala-X se materializó desde el hiperespacio. Encendiendo rápidamente los motores, se preparó para la entrada atmosférica. Estudiando sus sensores, Fable comprobó las pantallas de datos, que fueron inundadas con lecturas inmediatas de signos de vida. Los sensores comenzaron a rastrear la firma iónica, estableciendo automáticamente el rastro de una lanzadera liviana. Fijando un curso similar, aterrizó finalmente fuera del perímetro de un pequeño asentamiento.

Desde el suelo, Trualis era impresionante y majestuoso. Fable se encontró cautivada por los nobles árboles negros cuyas hojas irradiaban una tonalidad verde cuando eran tocadas directamente por la luz del sol. Con ramas enormes y arqueadas, los árboles formaban un pasillo sombreado sobre el sendero cubierto de vegetación. Disfrutando la tranquila caminata, Fable volvió a inspeccionar la información de sus sensores, confirmando que los signos de vida que había recibido eran sobre todo de naturaleza animal. Las estructuras del asentamiento que la computadora había descubierto estaban desprovistas de toda vida. Al acercarse, fue evidente porqué.

Esparcidas en las cercanías del campo común, encontró restos de armadura de soldados de asalto. No había cuerpos adentro, pero las inconfundibles marcas de bláster en los pechos era evidencia perturbadora de una fallida represalia contra el Imperio, al igual que los restos esqueléticos de sus víctimas, semienterrados cerca en la tierra floja. Al llegar a la entrada del asentamiento, contempló las calles solitarias donde los restos y los escombros estaban dispersos de un extremo a otro de la amplia avenida.

El cuerpo de un bantha pequeño yacía en el umbral de un estrecho refugio. Contraído y delgado, su piel gruesa había sido preservada por el suelo fértil de Trualis. Los esmerados jardines estaban descuidados, extendiéndose irregularmente sobre los patios delanteros y los restos dilapidados de las cabañas abandonadas. En un refugio, Fable encontró la lanzadera que había sido asignada a Jaalib; sabía que estaba en la pista correcta.

El único superviviente auténtico del violento ataque imperial estaba en el centro del asentamiento. Su sombra caía sobre ella en testamento silencioso de su resistencia. Fable alzó la vista más y más, hasta que sus ojos pudieron abarcar la enormidad del antiguo teatro. Marcas de bláster habían dañado el prístino obelisco de piedra caliza, dejando una mancha de tragedia en el elaborado diseño. Circundados por cercas y puertas de piedra, los jardines estaban inmaculadamente podados y cuidados, estrechándose detrás de los sinuosos senderos del jardín, que serpenteaban y curvaban en la enorme entrada. Dos pilares de piedra enmarcaban el portal central, arrojando sombras grotescas e incorpóreas sobre el arco.

Reuniendo valor, entró en la inmensa antecámara. Sus ojos notaron los magníficos tapices y vitrinas, que exhibían reliquias de espadas de utilería, joyería adornada, y trajes utilizados en varias producciones escénicas. Escuchó voces que resonaban desde el ala derecha y las siguió instintivamente, atraída por la familiar fuerza de la voz de Jaalib.

—¡Eres un ladrón, un mentiroso, y un peón! —escupió Jaalib con voz frenética. Fable vaciló en el umbral, mirando fijamente a través del auditorio oscurecido.

—¿Un ladrón? ¿Un mentiroso? ¿Un peón? —comentó otra voz—. ¿No son esas las mayores virtudes de todo buen rey?

—Virtud... —Jaalib se interrumpió, su cara torcida en una poco característica máscara de rabia.

—No estás concentrado —susurró el extraño—. Quizás nos estamos moviendo demasiado rápido.

—¡No, soy yo! —el sonido desanimado de su voz resonó en los espacios polvorientos sobre el escenario—. Continúo observándote, escuchándote interpretar la obra y entonces —vaciló—, veo mis propios torpes intentos. —Pasó ansiosamente una mano a través de su pelo oscuro, y sonrió débilmente—. La perfección nunca es fácil, padre, especialmente cuando se trata de tu perfección.

Desde su trono, en el fondo sombrío del escenario, Adalric Brandl rió suavemente. El crujir de sus negras vestiduras envió vibraciones susurrantes sobre las filas delanteras mientras bajaba de la plataforma elevada.

—De todas las tragedias jamás concebidas, Uhl Eharl Khoehng es la más grande —dijo Brandl con convicción—. El papel del Príncipe Edjian es el más difícil y el actor que lo interpreta —se detuvo brevemente—, tiene la grandeza asegurada.

—¿Qué edad tenías, la primera vez que lo interpretaste?

—Tenía casi treinta antes de que Otias me permitiera siquiera leer la pieza —resopló Brandl con cálido placer—. Eres un hombre joven, Jaalib. —Apoyando una mano consoladora en los hombros de Jaalib susurró—, tú naciste para este papel. Toma tu tiempo para crecer en él.

Reconociendo el perfil de Brandl, Fable caminó lentamente por el pasillo central hacia el escenario. Con las manos cruzadas tímidamente delante de ella, enfrentó los ojos curiosos de Brandl mientras su mirada caía sobre ella.

—Lord Brandl... —vaciló, mirando fijamente en las sombras.

—¡Fable! —siseó Jaalib. Saltando de la plataforma corrió hacia ella, su traje revoloteando desde sus hombros—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Fable podía oír su voz, pero desde lejos. Podía sentir el apretón áspero de sus dedos en sus muñecas, pero no sentía ningún dolor. Atrapada en la mirada intensa de Brandl, no podía moverse. Su presencia era dominante y Fable se encontró profundamente intrigada por el encanto sombrío y la magnificencia de este hombre extraño, él mismo un héroe trágico, atrapado en el torrente de un algún drama inconcebible.

Sus ojos trazaron cautelosamente el ángulo noble de su frente y ceño, observando la gentil curvatura de su nariz, su boca, y el porte real de su barbilla. Débiles arrugas enmarcaban los labios finos y pálidos, desapareciendo en la dureza que circundaba sus pómulos. Las ondas del pelo negro dejaban entrever hebras de plata que corrían a través de los costados prolijamente cortados, sombreando la cara solemne de Brandl. En su sien derecha, venas obtusas de una cicatriz surgían de la piel lisa, serpenteando una trayectoria cruel alrededor del borde externo de su ojo. Seriamente herido, el ojo mismo estaba dañado, un claro globo amarillento sin pupila ni iris.

—¡Fable! —gritó Jaalib, sacudiéndola.

—Jaalib —susurró Brandl—, cuida tus modales. Una audiencia, incluso una audiencia de una persona, siempre debe ser atesorada y respetada.

Mirándola con enojo, Jaalib siseó:

—¡No deberías haber venido!

Fable lo miró brevemente y después se apartó, rehusándose a reconocer que estaba de acuerdo con él.

—¿Una admiradora, Jaalib?

—Sí, padre, pero ya se estaba yendo.

Antes de que Jaalib pudiera conducirla de vuelta al pasillo, sintió la ligera restricción de las manos de su padre.

Atraído por la inocencia de los ojos asustados de la joven, Brandl cerró la distancia entre ellos. Vacilando, acarició la suave mejilla de Fable, levantando gentilmente su barbilla para que alzara la vista. Asombrado por la fuerza en su mirada, Brandl sonrió agradablemente.

—No hay fragilidad aquí —susurró con una sonrisa narcisista. Sus ojos se entornaron dudosos mientras tomaba su mano vendada, calentando sus dedos fríos con el calor de su contacto—. El lado oscuro atrae con la promesa de un triunfo fácil, pero hay siempre un precio, siempre un tributo a su pasión.

Fable tragó, luchando por encontrar su voz.

—Yo... yo —balbuceó—, señor Brandl, yo lo necesito..... para...

—Considera tus palabras cuidadosamente, joven, no malgastes el tiempo contándolas. — Volviéndose hacia Jaalib, la empujó suavemente hacia su hijo—. Jaalib, lleva a nuestra huésped a un cuarto confortable. Se quedará aquí esta noche.

Con los hombros encorvados por la furia, Jaalib guió a Fable por el ancho pasillo, conduciéndola fuera del gran auditorio.

Un fuerte calambre en la pierna devolvió a Fable a la consciencia. Saltó frenéticamente de la cama, estudiando las sombras por signos de movimiento. Tomando el sable de luz de debajo de su almohada, adoptó la posición de defensa, esperando que el invisible fantasma la atacara. Pero no había sombras que pelear, excepto la suya.

—¿No más pesadillas? —Contracturada por el espacio reducido del Ala-X, se sintió sorprendentemente bien y descansada. Resoplando suavemente, Fable se sentó en la cama. — ¡Nada de pesadillas! —dijo alegremente en su almohada. Su optimismo duró poco cuando un golpe sonó en su puerta. La cerradura se accionó y la puerta se abrió. Cubriendo su cuerpo con la manta, Fable tragó un momento de miedo, aliviada cuando el rostro de Jaalib asomó en el compartimiento.

—La comida de la mañana está lista —gruñó.

—Enseguida estaré lista.

Cuando la puerta se cerró se apresuró a salir de la cama y vestirse rápidamente. Ignorando su chaqueta de vuelo, pasó su fina camisa de lino sobre su cabeza y hombros, dejando que sus largos extremos colgaran sobre sus mallas. En el oscurecido corredor fuera de su cuarto, Jaalib estaba esperando.

—Por aquí.

Cuando el aroma dulce de salchicha y cereal hirviendo se filtró a través de sus fosas nasales, el estómago de Fable gruñó agradecido. Dolorosamente consciente de su hambre y del disgusto del joven actor, le esperó para sentarse en la mesa pequeña. Una serie de grandes hornos de llama se alineaba en la parte posterior del cuarto. Fable esperó hasta que Jaalib tomó el primer bocado, después comenzó a llenar su plato con caldo humeante y varios trozos de salchicha.

Al escuchar solo el tintineo de sus cubiertos, alzó la vista para encontrar a Jaalib mirándola con furia. Había una profunda aversión en sus ojos. Mirando alrededor de la cocina pequeña y primitiva, ella se dio cuenta de que estaban solos.

—¿Dónde está Lord Brandl? —susurró, esperando que él la ignorara.

—¡No deberías haber venido!

Molesta por su tono cruel, Fable golpeó el tenedor contra el plato.

—¿Por qué no dejas de meterte donde no te importa?

—Él no te ayudará —dijo el actor con desprecio—. Otros han venido. Como tú. Así por que no tomas tus cosas y te acompaño de nuevo a tu nave.

—He dicho, ¿dónde esta? —siseó Fable con premeditado veneno.

—Está en los Túmulos —cedió Jaalib—. Te ha estado esperando.

—¿Los Túmulos? —preguntó con la boca llena de caldo caliente.

—El cementerio.

Afuera en el frío amanecer, nubes de tormenta barrían el cielo. Fable se estremeció, deseando haber cogido su chaqueta de vuelo, abrazándose mientras la brisa fresca se agitaba a través de sus cabellos y la tela delgada de su camisa. Subiendo por el paisaje trasero de escalones y pórticos, vagó por los patios posteriores del teatro, sin necesitar ninguna dirección específica para seguir la oscura presencia de Lord Brandl. Siguió un sendero corto hasta las afueras de Kovit, donde la tierra se elevaba y caía en una serie irregular de montículos de tierra y colinas de césped. Subiendo el montículo más escarpado, se detuvo en la cresta, encontrándose rodeada por cilindros de cera, centenares de ellos, montados encima de pedestales delgados enterrados en la tierra suave. Bolas de cojinete metálicas estaban colocadas precariamente en cada cilindro, dando el aspecto de pequeñas llamas azules.

Frente a ella, en el montículo opuesto, Brandl estaba de pie dándole la espalda, al pie de un sarcófago enorme. La granulosa imagen de una mujer había sido tallada en la tapa, contorneando delicadamente los lazos y la tela del vestido con la que había sido enterrada.

—El Jedi es su propio peor enemigo —declaró Brandl—. El conflicto más grande viene del interior. Nuestros maestros nos enseñan, nos regañan —vaciló— nos ordenan que sigamos la razón, no nuestras emociones.

—¿Usted no está de acuerdo? —preguntó Fable adentrándose en el centro de los cilindros de cera.

—Donde hay humo, hay fuego —Brandl se irguió, mirándola fijamente por un largo momento—. Viaico es un cobarde. Sus tácticas son simples ilusiones, que hacen presa en aquellos de mente débil.

Haciendo a un lado el posible insulto, Fable se encogió de hombros.

—Pero es poderoso. —Sacudiendo su cabeza con remordimiento, susurró—: No puedo vencerlo. Al menos, no creo que pueda.

—Perder no es una opción... es una decisión consciente. No lo sabrás hasta que no lo intentes.

—¡Intentarlo no es suficiente! Tengo que lograrlo o...

—¿O el triunfará en sus intentos de atraerte al lado oscuro? ¿Como sabes que yo no te convertiré?

Fable sintió un temblor bajar por su espalda.

—No lo sé.

—El mayor logro del estudiante se obtiene por sucesión —empezó Brandl—, una sucesión que requiere la destrucción del maestro. Esto es lo que el lado oscuro nos enseña. Pero lo que siempre debes recordar es que cuando abrazamos la oscuridad, ya somos maestros en el diseño del destino, humillándonos como alumnos. —Se apoyó pesadamente contra la enorme tumba de piedra—. Cuando buscamos el lado oscuro, buscamos nuestra perdición. Demasiado a menudo, tenemos éxito.

—Entonces ¿me ayudará?

—La perdición de Viaico es inevitable. Incluso yo lo he visto.

—Entonces venceré, ¿verdad?

Brandl tironeó suavemente del cierre de su manto, aflojando el cuello.

—Si estás buscando visiones, Fable, siéntate en silencio y permanece en tu pasado. Ahora prepárate. ¿Ves esa bola de cojinete justo delante de ti? Saca tu espada de luz y golpéala. Destruye solo la bola. Deja la cera intacta.

Fable vaciló, asumiendo la posición inicial con deliberada lentitud. Respirando con esfuerzo, miró fijamente la bola de cojinete, su mano herida cosquilleando por su última experiencia con el sable de luz.

—La influencia del lado oscuro es más fuerte en momentos de debilidad. No te permitas distraerte. Ahora golpea.

Fable extrajo el sable de luz de su cinturón, concentrándose en encenderlo. Describiendo un arco abierto, golpeó la bola de cojinete, eufórica al verla evaporarse en la nada, dejando el cilindro de cera levemente chamuscado, pero indemne. Ella desactivó el arma y reasumió la posición inicial, incapaz de ocultar la sonrisa arrogante grabada en sus facciones.

—Al escalar grandes montañas, siempre es mejor empezar despacio —remarcó Brandl en voz baja—. Ahora golpea dos.

Sin esperar a enfocarse en la posición del pedestal, encendió el sable de luz y dio dos golpes, balanceando la hoja hacia las bolas de cojinete y desintegrándolas mientras los cilindros permanecían intactos. Llena de confianza, otra vez desactivó el arma y reasumió la posición inicial, ansiosa para empezar con la próxima fase.

—Toda ganancia tiene su precio. Seré tu mentor y tú mi pupila. Tú llevaras por siempre la distinción de mi presencia, al igual que la mancha —vaciló al pronunciar la palabra—, los rasgos de mis propios maestros.

—Se refiere al Emperador —susurró Fable—, ¿verdad?

—Yo elegí el camino que me condujo a esta vida —continuó Brandl—, yo te guiaré en un curso paralelo, donde te mostraré las glorias de la luz y la majestad de la oscuridad. —Él asintió con la cabeza, indicando la siguiente línea de cilindros de cera—. Ahora golpea diez.

Fable vaciló por un momento: luego, con el recuerdo fresco de su desempeño, encendió el sable de luz y arremetió, abriéndose camino a través de la línea. Al alcanzar el cuarto cilindro, se tambaleó. Luchando furiosamente con el quinto, cortó limpiamente el cilindro y la bola de cojinete cayó a sus pies. En un fallido intento de alcanzar el sexto, tropezó y cayó en la tierra mojada, arrastrando varios soportes y cilindros con ella.

Brandl descendió lentamente del montículo, adentrándose en el perímetro del círculo de entrenamiento. Poniéndose de pie llena de vergüenza, Fable se estremeció cuando él extrajo su sable de luz y se movió hacia ella. Con un poder vibrante que se extendía desde él en todas direcciones, el sable de luz se convirtió en un borrón brillante mientras Brandl se abría camino a través de los cilindros de la cera. Destruyó una bola de cojinete tras otra, sin dejar ninguna marca perceptible en la cera. Fable miró con asombro como el arma danzaba a través de una veintena o más de bolas de cojinete antes de que Brandl terminara la cadencia y desactivara el arma. Boquiabierta ante su demostración, se volvió hacia Brandl.

—Realmente eres un Maestro Jedi.

—Solo los tontos admiran lo que ven —siseó él, pasando junto a ella—. Lo sé... por que en un tiempo yo también fui un tonto. —Las primeras gotas de lluvia empezaron a caer, cubriendo rápidamente los túmulos con una película resbaladiza de agua y tierra suelta—. Continuarás con este ejercicio hasta que lo domines apropiadamente. Solo entonces podrás regresar al teatro.

—¿Y si no puedo? —insistió Fable.

—Sabes donde está tu nave. No vaciles en volver a donde sea que hayas venido. — la dejó sola, sin más comentarios.

Casi ocho horas después, Fable caminó a través del tormentoso diluvio, sintiendo las gotas heladas contra sus hombros. Cada paso irritado la llevaba más cerca del teatro y más cerca de una rabieta de monumentales proporciones. Jaalib la estaba esperando en la puerta con una sonrisa modesta y una manta tibia.

—¡Él pide lo imposible! —siseó ella.

El actor echo la manta sobre sus hombros.

—Tu cena se está enfriando.

Fable pasó a través de la puerta a otro cuarto, sorprendida de encontrar una pesada tina de plásticero en el centro del suelo, con agua caliente humeante.

—¿Un baño? —susurró cansadamente—. Oh —gruñó, avanzando a los tumbos, desechando botas, medias y cinturón mientras se movía a través del cuarto. Justo antes de pasar la camisa embarrada sobre sus brazos, Fable vaciló, sintiendo una corriente de aire desde la puerta, donde permanecía Jaalib, mirándola—. ¿Te importa?

Ruborizándose de vergüenza, él retrocedió en las sombras.

—Te traeré tu cena más tarde —tartamudeó y cerró la puerta tras él.

Mientras su eje orbital empezaba su inclinación estacional, Trualis fue arrojado en una estación tempestuosa de lluvias torrenciales y tormentas eléctricas. Las lluvias del amanecer se convertían en constantes aguaceros por la tarde, inundando las tierras bajas con agua barrosa y el persistente sonido del trueno. Por encima de la cortante brisa de otoño, el zumbido del sable de luz era interrumpido por el sonido de pedestales, cilindros de cera y bolas de cojinete caídos mientras Fable se esforzaba vanamente con el ejercicio.

Brandl observaba con creciente descontento. Cuando el último pedestal cayó a la tierra saturada, bajó furiosamente de su elevado montículo.

—¡Tú, pequeña tonta! ¡Hazlo otra vez!

Fable se preparó para enfrentarse a la voz malevola, mirando al suelo, demasiado asustada para enfrentar los ojos crueles de Brandl. A pesar de mostrar cierto progreso, estaba perdiendo terreno constantemente y su frustración era prueba de eso, al igual que las vehementes obscenidades susurradas entre dientes. Ella miró sus anchos hombros mientras el Maestro Jedi regresaba al montículo a su pétreo trono-sarcófago.

—Con cuanto entusiasmo, jóvenes presuntuosos, se entregan a la Fuerza, demandando tributo de ella, como si fueran la fuente de su poder. ¡La Fuerza no prospera según vivas o respires! ¡Existe porque siempre ha sido así! ¡Empieza otra vez!

Sintiéndose agradecida por la lluvia que ocultaba sus lágrimas de humillación, Fable guardó el sable de luz en sus pantalones embarrados y empezó a subir el montículo opuesto. Desafiando la orden de Brandl, se dirigió al oscuro refugio del teatro, donde Jaalib la estaría esperando con una manta tibia y una muy necesitada palabra amable.

Enfurecido por su negativa a obedecerlo, Brandl la persiguió, lanzando acusaciones y amenazas de castigo. Aunque Fable solo había entrevisto algunos rastros, reconoció el temperamento y la arrogancia que debían haber sido el principio del descenso de Brandl en el poder del Emperador. Y aunque se sentía entumecida por el asalto de sus lúgubres emociones, había superado sus barreras mentales y se había convertido en testigo admirada del esmero y la dedicación que lo habían mantenido entero a través de las pruebas de su vida. Era un hombre que no se detendría ante nada para lograr sus metas y la mataría en un instante, si eso sirviera a su propósito. Y el tiempo que habían pasado juntos, aprendiendo y creciendo, no pesaría en su decisión. Enferma ante la idea, Fable se encontró en posición de admirar y detestar al Jedi caído.

Fable empujó lentamente la puerta del teatro. Era temprano y Jaalib no estaba allí como había esperado. Emocionalmente agotada y desmoralizada, casi se derrumbó justo allí en el umbral, desesperada por el apoyo del joven actor después de otro triste día de entrenamiento. Mientras salía de la lluvia, Brandl llegó justo detrás de ella con otro asalto mordaz.

—¡La Fuerza es tu enemiga! ¡Dale la espalda y te destruirá! ¡Es tu amante! ¡Siente lujuria por ella! ¡Despréciala y te devorará en llamas! Pero ve a ella, como un niño a su madre, hazte humilde ante la omnipotencia de su existencia y te guiará más allá de los límites triviales de este mundo mortal!

Alarmado por la conmoción, Jaalib entró apresuradamente en la antecámara, colocándose entre Fable y su padre. Bordeando una obvia histeria, ella cayó en sus brazos, humedeciendo su hombro con merecidas lágrimas. Poniendo la manta sobre los hombros temblorosos de Fable, Jaalib la envió suavemente fuera del cuarto.

—Tu baño te está esperando —susurró en voz baja—. Estaré allí en un momento.

Esperando que la sombra de la joven desapareciera en la oscuridad contigua, Brandl siseó:

—¡Ella es imposible!

—Extraño —rió Jaalib, alcanzándole a su padre una taza humeante de caldo—, ella dijo lo mismo de ti.

—¡Está tan cargada de emoción y sentimiento! —gruñó, permitiendo que sus emociones aparecieran a través de su fría apariencia—. Es como si tu madre nunca... —su voz se interrumpió bruscamente—, como si tu madre nunca nos hubiera dejado.

—Ella no nos dejó —respondió Jaalib, con un tono práctico—. Ella murió, defendiéndome de las tropas de asalto. Tropas de asalto y cazadores de Jedi que vinieron buscándote a ti. —Dijo con desdén ante el absurdo de la devoción de su madre por el hombre que los había abandonado, solo para regresar ocho años después, trayendo con él la oscuridad de su vida—. Cuando no te hallaron, encontraron una manera de justificar el costo de su visita destruyendo la aldea.

—La cortesía cuesta poco, Príncipe Edjian, y la descortesía puede despojar aun al hombre más rico de su fortuna.

Fingiendo ira, Jaalib se apartó de su padre, reconociendo la famosa línea.

—¿Cortesía? —declaró travieso—. Entonces no me llames más Príncipe Edjian. Vísteme con harapos y déjame ser un hombre pobre y grosero.

El rostro de Brandl se iluminó ante la espontánea actuación.

—¡Has estado practicando! ¡Excelente! Estás encontrando la voz correcta para el papel. Ven —susurró con entusiasmo, atrayendo a Jaalib hacia él—, debemos usar este momento para completar el acto final.

Juntos se desvanecieron en las sombras de un corredor contiguo.

Relajada y caliente bajo los suaves acolchados, Fable se resistió ante la idea de levantarse. Permaneció muy quieta, esperando el inevitable golpe en su puerta.

—Adelante.

—¿Estás despierta? —preguntó Jaalib, asomándose.

—Siempre estoy despierta —rió ella—. Solo finjo estar dormida para que así sientas lástima de mí.

—¿Por qué querías que sintiera lástima por ti?

—Vamos —dijo ella con una mueca—. Tu padre es el hombre más difícil que jamás conocí. —Incorporándose sobre sus codos, ella bromeó—: Mira por lo que he pasado y dime que no sientes algo de simpatía.

—Considérate afortunada. Era mucho peor, créeme.

—¿Peor? —se burló—. ¿Qué quieres decir?

—En los últimos cinco años, tuvo que ser un padre, una madre —Jaalib suspiró con tristeza—, y también un mentor. Eso lo cambió.

—Sabía que tendría que trabajar duro —dijo Fable—, pero estaba segura de que todo el trabajo evitaría que me atrajera al lado oscuro.

—¿Lo ha intentado?

—No lo creo. Cada vez que lo siento acercarse, él me detiene y me dice que haga la decisión correcta. Mi elección. —Bostezó, apartando el acolchado—. Será mejor que vaya.

—Mi padre no está allí —dijo Jaalib—. Va a estar lejos por unos días; así que no hay entrenamiento, al menos que lo hagas por tu cuenta. —Él se forzó a enfrentarla abiertamente, permitiéndose solo la protección de las sombras para ocultar su aprensión—. Esperaba que quisieras ir de picnic conmigo. Como reparación por mi comportamiento.

—¿Tu comportamiento?

—Recuerdas, cuando recién llegaste —rió suavemente—. Prácticamente te atacué. Fue inexcusable.

—Y perfectamente justificado. Estabas protegiendo a la persona más importante para ti. Yo hubiera hecho lo mismo. —Palmeando el costado de la cama, lo invitó a sentarse junto a ella—. Mi madre era una Jedi. Ella entrenó a mi padre y después lo vio morir a manos de un rival. Después de eso, pasamos la mayor parte del tiempo huyendo del Emperador. —Fable meneó su cabeza con tristeza—. Yo era solo un bebé, pero lo recuerdo bien. Viviendo con un Jedi —hizo una pausa, pensativa—, aprendes a esconder tus emociones, especialmente las hirientes. Mi madre nunca supo como me sentía —Fable suspiró mientras la tensión de esas emociones regresaban—. Entonces un día, tomé un sable de luz ¡y me dejé llevar! —rió ella—. No sé quien estaba más sorprendida, si mi madre o yo. Fue entonces cuando comenzó mi entrenamiento, aunque me gustara o no. —Fable se sacudió los difíciles recuerdos—. Con respecto a ese picnic, estoy hambrienta.

—Tendremos que caminar, me temo. El Imperio no dejó mucho en lo que a medio de transporte se refiere. Ni siquiera un bantha. ¿Te importa?

—Será relajante. Vamos.

Las Cumbres Khoehng se encontraban casi cinco kilómetros fuera del perímetro del Asentamiento Kovit. Cubierto por trigo salvaje, el sendero que conducía al paso de la montaña se había hecho más angosto, al no ser marcado ya por las pisadas de los granjeros que una vez lo habían cuidado. Era una mañana rara, despejada. Las nubes de tormenta asomaban en la distancia, contenidas por una onda persistente de brisas cálidas que soplaban a través de las tierras bajas. Desde las Cumbres, Fable exploró la vista panorámica del campo. Podía ver el sinuoso sendero que llevaba a la base de las montañas más bajas. La senda subió para ofrecer a sus ojos inquisitivos la vista completa.

Fable suspiró con placer inconmensurable, su estómago repleto de dulces tortas calientes y barritas de miel. Ella permitió la caricia apacible de Jaalib en su mejilla, mientras limpiaba juguetonamente el exceso de polvo dulce de su cara.

—He estado demasiado tiempo en el espacio —susurró, tomando una profunda inspiración—. Esto es tan hermoso.

—Después de que se fueron —susurró Jaalib—, quedamos aislados. Sin abastecimientos, suministros médicos, nada. Había mucho alimento listo para cosechar, pero no quedaba nadie para hacerlo.

Fable tarareó una tonada melancólica. Temblando en el aire de la montaña, se volvió hacia Jaalib y sostuvo su mirada mientras él envolvía su manto sobre sus hombros.

—¿Por qué llaman a este lugar las Cumbres Khoehng? ¿Es corelliano antiguo?

—Hay un teatro al aire libre construido en el costado de esta montaña —contestó él, indicando una cresta leve y pedregosa—. Este lugar lleva el nombre de la primera obra que se representó allí hace casi quinientos años.

—¿Quinientos años? —jadeó ella.

—Fue Uhl Eharl Khoehng. Khoehngis significa rey en corelliano antiguo. El ehad viene de la mitología socorrana. —Él se encogió de hombros, inseguro—. Significa duende o timador.

Recordando a su compañero socorrano, Deke, Fable sintió una punzada de remordimiento por dejarlo. Sus pensamientos fueron desviados repentinamente por el sonido de un trueno sobre sus cabezas. Los cielos dejaron caer un diluvio de lluvia fría. Recogiéndolo frenéticamente las mantas y las cestas de comida, Fable tomó la mano de Jaalib mientras corrían sobre la cresta. Sus voces y risa resonaron contra el lado cóncavo de la montaña, mientras resbalaban por la precaria cara del terraplén cubierto de musgo y entraban en la sombría protección del antiguo teatro.

Un alero de roca sólida cubría el escenario principal y las primeras filas de la audiencia. Llena de telarañas y humedad, la antigua estructura se erguía como un tributo silencioso a sus creadores. Harapientos tapices colgaban de las paredes de roca, cubiertas con moho, suciedad, y arcilla de la estructura decadente. Algunas espadas y trajes de utilería estaban acomodados en

los paneles internos del escenario y una multitud de velas y candelabros se ubicaban a cada lado del foso del público, reliquias de siglos dejadas atrás por una edad más despreocupada y tolerante.

—Solía venir aquí cuando era un niño —confesó Jaalib. Extendiendo sus brazos a ambos lados declaró—, esto era verdadero teatro, a la luz de las velas, en una época que entendía y valoraba a sus artesanos.

—Uhl Eharl Khoehng —susurró Fable insegura—. ¿De qué se trata?

—Transcurre en un mundo distante, en un reino construido en el centro de un bosque oscuro. Después de muchos años de gobernar este reino, el rey bueno y sabio muere, y su apuesto hijo —dijo Jaalib con un guiño—, el Príncipe Edjian, toma el trono.

—Pensé que habías dicho que era una tragedia.

—Es una tragedia —la regañó Jaalib—, y esto se hace aparente cuando el Príncipe Edjian decide expandir el reino y comienza a enviar expediciones al bosque para marcar árboles para talarlos. Los hombres que envió nunca regresaron —entrecerró sus ojos, moviendo su cara muy cerca de la suya—. Y fue entonces cuando los más viejos comenzaron a susurrar sobre Uhl Eharl Khoehng.

—¡Basta! —siseó Fable, apartando sus manos mientras él intentaba asustarla.

—El Príncipe Edjian estaba intrigado. Comenzó a enviar a diario mensajeros al bosque, llevando su invitación al Eharl Khoehng para cenar con él en el palacio. Ninguno volvió. Cuando ya no quedaron mensajeros, envió pequeños ejércitos, manteniendo solo a los guerreros mejores y más fuertes para proteger el reino. No regresaron. Cuando la gente del pueblo exigió un alto a esta ambición peligrosa, el Príncipe Edjian ordenó al ejército restante conducirlos todos al bosque. No volvió a saberse de ninguno de ellos, ni siquiera los soldados. —Encendiendo dos velas, llevó los candelabros al centro del escenario—. Solo quedaron el Príncipe Edjian y su viejo y fiel criado de caza.

—¿Envió al viejo? —siseó Fable, palmeando el muslo de Jaalib—. ¡Es una historia terrible! ¿Qué le sucedió al Príncipe Edjian después de que el viejo se fue?

—Cuando su sirviente no regresó, el Príncipe Edjian se atrincheró en el palacio. Sin sus ejércitos o sus súbditos, no había nada que impidiera que el Eharl Khoehng atacara. Una noche tranquila —susurró Jaalib—, el Eharl Khoehng vino, invadiendo los sueños del Príncipe Edjian. Prometió pasaje seguro a través del bosque. Ansioso por hacer las paces, el Príncipe Edjian fue al bosque, donde permaneció por casi una década.

—¡Qué!

—El Eharl Khoehng lo engañó. Si bien le dio pasaje seguro a través del bosque, comida, vestidos y refugio, el Eharl Khoehng lo mantuvo prisionero, usando ilusiones para atraparlo en el laberinto del bosque —Jaalib sopló una de las velas—. Diez años de culpa dejaron su marca. El príncipe creía que podía escuchar las voces de sus súbditos llamándolo. Entonces un día, fue sorprendido por el espíritu de su amado criado. El viejo le informó que el Eharl Khoehng había convertido a la gente del pueblo en árboles y los había dejado allí en el bosque, conscientes, pero incapaces de moverse o hablar, excepto cuando el viento soplaba entre sus ramas.

—¿Y entonces?

—Y entonces —susurró Jaalib—, sin ser afectado por las ilusiones del Eharl Khoeng, el cazador guió a su amo en un viaje al límite exterior del bosque, donde el Eharl Khoehng los estaba esperando. —Una sombra malevolente cayó sobre su rostro cuando Jaalib caminó al centro del escenario, posando junto a la vela encendida—. ‘Adórame y llámame maestro y todo lo que tengo será tuyo, incluyendo tu reino’, dijo el Eharl Khoehng.

—¿Y qué hizo el Príncipe Edjian?

—Se volvió loco —empezó Jaalib con voz de narrador—. Volvió corriendo al bosque y lo prendió fuego. Para cuando terminó, no quedaba nada, ni siquiera un árbol. ‘Este es el único reino que merezco gobernar’, declaró, ‘y el único reino que el Eharl Khoehng puede reclamar. —Tomando uno de los oscurecidos tapices del muro, arrojó el espeso material sobre su hombro derecho y continuó la narración—. Vestido con los harapos de su antigua vida, con el rostro y las manos ennegrecidos con hollín, el Príncipe Edjian fue ante el Eharl Khoengh, cayendo de rodillas rindiendo homenaje. Con su voz más fuerte y más humilde, gritó ‘Larga... vida... al rey’.

Visiblemente conmovida, Fable aplaudió, sacudiendo su cabeza maravillada.

—¿Tu padre interpretó ese papel?

—El Príncipe Edjian fue el mayor papel de mi padre —dijo Jaalib, ausente—. Nadie ha sido capaz de aportar la misma dignidad al papel. —Él se sentó en el borde del escenario—. Y cuando sea el momento, la produciremos otra vez y yo seré el Príncipe Edjian y él será mi Némesis, el mismísimo Uhl Eharl Khoehng.

Fable mordió nerviosamente su labio inferior.

—Jaalib, ¿por qué nunca te convertiste en un Jedi?

—Todo lo que siempre quise fue ser un actor —remarcó, balanceando sus piernas contra el escenario—. Y eso es exactamente en lo que me he convertido. He aprendido a manejar el sable de luz y otras meditaciones Jedi, más que nada para apaciguar mi inquieto sentido de lealtad. Más allá de eso, mi padre parece renuente a enseñarme más. Y yo soy renuente a pedírselo.

Mirando las filas de velas, Fable recordó el ejercicio de los cilindros de cera.

—El ejercicio del sable de luz, aquel usando las bolas de cojinete, ¿puedes hacerlo con velas?

Jaalib se encogió de hombros.

—Así es como me enseñó. No usé los cilindros de cera hasta mucho después.

—¿Puedes mostrarme tu secreto? Tu ejecución es casi perfecta, elegante e igualmente efectiva.

Acomodando los candelabros en el familiar círculo, Jaalib le indicó que entrara al dilatado diámetro.

—¿Me permites? —bromeó abrazándola suavemente por detrás. Puso sus manos sobre las de ella y encendió el sable de luz. El cilindro alargado pulsó con magnificencia y poder, lanzando luz a través del escenario y los primeros bancos del foso. Fable se tensó por un momento,

sintiendo su cuerpo tan íntimamente contra el de ella. Pero mientras él la dirigía a través de una lenta rotación con el sable de luz, se relajó y se concentró en sus directivas.

—¿Qué ves? —susurró él.

Bajando su vista a la línea de velas apagadas, los ojos de Fable trazaron el camino directo y angular.

—No —susurró Jaalib, leyendo la expresión de su cuerpo—. Es por eso que te está costando tanto.

—¿Me has estado mirando? —siseó ella, dándole un codazo en las costillas.

Jaalib rió suavemente.

—Estás tratando de pensar en términos lineales, dimensiones espaciales. Esto no es como volar una nave. Puedes dirigir tus ojos, lo que has hecho muy bien, pero tarde o temprano el te descubrirá. —Moviéndola gentilmente a un lado, agregó—: Puedes dejar que tus ojos dicten donde comienzan las líneas, pero deja que la Fuerza te guíe. No es como limpiar un cuarto y entonces continuar con el próximo. No hay secuencia, excepto la que creas a medida que te vas moviendo. Siempre hay muchos caminos, de derecha a izquierda, de arriba hacia abajo, cualquier combinación.

Le quitó el sable de luz de las manos y empezó la cadencia. Sus movimientos eran lentos y deliberados para que ella pudiera seguirlos, pero incluso esos movimientos era más rápidos que sus intentos más frenéticos de completar el ejercicio. Cuando el sable de luz pasaba sobre los extremos de las velas, las pequeñas mechas explotaban en llamas, pero las puntas de cera permanecían inalteradas por el arma. Moviéndose rápidamente alrededor del círculo para apagar las velas, Jaalib le entregó otra vez el sable de luz.

—Ahora inténtalo tú.

Fable tragó indecisa, preguntándose como podría seguir una demostración tan perfecta. Encendiendo el sable de luz, sus ojos trazaron las numerosas líneas de velas que se extendían en todas direcciones. Describió rápidamente un arco a través del círculo, sintiendo que su antigua confianza regresaba. Diez, quince, dieciocho, Cuando estaba alcanzando los últimos movimientos de la cadencia, perdió el control, cayendo hacia delante, mientras giraba frenéticamente sobre sus talones.

—Despacio —murmuró Jaalib, atrapándola en sus brazos—. Lo estabas haciendo maravillosamente hasta que perdiste la concentración. —Soplando las velas, dijo—: Inténtalo otra vez. Y esta vez, recuerda, la Fuerza es una cascada. Nada puede detenerla o interrumpirla. Nada puede detener el flujo. —Regañándola con un dedo severo, agregó—: La duda y la inseguridad forman barreras, pero solo si lo permites.

—Ahora empiezas a sonar como tu padre.

A modo de respuesta, él se inclinó ceremoniosamente, y luego hizo un gesto hacia las velas. Esta vez, mientras se movía a través del círculo, Fable permitió que la lluvia la guiara y la abriera a la Fuerza. El golpeteo constante de las gotas contra los asientos de piedra ayudó a su concentración y completó la cadencia sin incidentes.

Desactivó el sable de luz, temblando levemente mientras se volvía del centro del círculo. La Fuerza fluía a través de ella, canalizando aun su mente consciente. Jaalib estaba detrás de ella y Fable podía sentir su corazón acelerado por sobre las suaves vibraciones de la Fuerza. Antes de perder el valor, Fable giró y lo besó apasionadamente.

—¿Lo intentamos otra vez? —susurró él.

—¡Descarado!

Jaalib sonrió, guiñándole un ojo travieso.

—Me refería a la cadencia —Su sonrisa se acentuó mientras entraba al círculo y empezaba a soplar las velas.

La Fuerza estaba con ella y Fable la sentía, fluyendo a través de su cuerpo y mente. Imaginó el poder canalizándose a través de sus brazos y manos y tomó el sable de luz de su cinturón. Visualizando el camino en su mente, se movió a través de una serie de precisos bloqueos y ataques, y desintegró las primeras bolas con una ejecución intachable. Cuando empezó la segunda secuencia, Brandl susurró:

—Ejecuta cada movimiento como si fuera el último. Un día, tu vida podría depender de eso. O las vidas de otros.

Por casi dos horas, Fable trabajó con la primera cadencia y estaba pasando a la segunda. Obviamente fatigada, empezó a equivocarse y quemó los extremos de al menos diez cilindros, cortando el último al final. Ella asumió otra vez la posición de defensa, respirando pesadamente.

—A medida que progrese, aprenderás los límites de tus habilidades —declaró Brandl—. Estás excusada por el resto del día.

Inclinándose respetuosamente, Fable tomó su chaqueta de una rama cercana y emprendió el camino de regreso al teatro. Jaalib la estaba esperando con una torta dulce y la promesa de un baño y un beso.

—¿Cómo te fue?

—¡Llegué a la segunda cadencia! —susurró ella con excitación—. Y Jaalib, creo que lo vi sonreír.

—Esas son buenas noticias.

Echando un vistazo por sobre su hombro, ella le guiñó un ojo.

—Creo que me acostaré temprano esta noche, como recompensa. ¿Te importa?

—En absoluto. Padre y yo estamos trabajando en el último acto de la obra —sonrió amablemente, traicionando su afecto—. Te veo por la mañana.

Fable despertó con una terrible sensación de premonición. Vistiéndose rápidamente, se sentó indecisa en el borde de la cama, abrazando sus rodillas contra su pecho mientras examinaba las sombras. Acunando el sable de luz en su regazo, tomó una profunda inspiración, segura de que estaba preparada para lo peor, fuera lo que fuera, cuando fuera que llegase.

El golpe familiar sonó en su puerta.

—Adelante —respondió, ansiosa por comunicarle sus preocupaciones a Jaalib. Pero cuando la puerta se abrió, se encontró con la ominosa sombra de su mentor—. ¿Dónde está Jaalib?

—Jaalib es el único tesoro que le queda a mi miserable existencia —gruñó Brandl—. Prohíbo que esto suceda. ¡Lo prohíbo!

—¿Dónde está? ¡Quiero hablar con él!

Entrando al cuarto, Brandl la arrinconó.

—El teatro en Iscera abrirá en unos días. Lo envié allí para hacer los preparativos para nuestra producción. Para cuando regrese, tú te habrás ido.

Fable siguió a Brandl por el corredor con furiosas zancadas, permitiendo que sus emociones bulleran dentro de ella. Al límite del arrebató, se contuvo, mientras el sentido común la hacía entrar en razón. Había venido a Trulalis para mejorar, para sacar una ventaja sobre el enemigo que la perseguía, y entonces regresar, de ser posible, con sus amigos en la Alianza Rebelde. Enamorarse no tenía lugar en esos esquemas.

Brandl puso un tazón de caldo humeante en un extremo de la mesa y se sentó en el otro extremo. Fable se dejó caer con fuerza en la butaca apenas capaz de controlar su temperamento.

—Entonces, ¿qué se siente al ser un peón del Emperador?

—Llevé placer a mi amo a través de las lágrimas de sus súbditos. —Momentáneamente distraído por la sinceridad del espontáneo soliloquio, Brandl miró fijamente su tazón. Recuperando su cinismo, la miró con furia sobre la pequeña mesa—. Las ideas del Emperador son completamente nobles. Son sus métodos los que finalmente ofenden a aquellos de menor visión.

—Suenas como si aun le fuera leal —respondió ella, con ojos entrecerrados—. Por qué no, solo trató de matarte.

—Con el tiempo, descubrirás que un viejo amigo es muy parecido a un buen espejo. Cuando más tiempo lo miras, más difícil es encontrar los defectos.

Un chirrido agudo resonó desde arriba, enviando una resonancia peculiar a través del teatro. Fable sintió un escalofrío cuando sus oídos reconocieron el sonido inconfundible de una lanzadera volando por encima de ellos. Los escapes de sus cohetes podían oírse sobre el gemido del motor iónico, mientras el piloto describía círculos, buscando un lugar apropiado para aterrizar.

—Es Viaico, ¿verdad?

Brandl cerró los ojos y permaneció silencioso. Fable enderezó sus hombros mientras dejaba la mesa, dándole la espalda al Jedi.

—No más pesadillas —susurró con resolución y salió de las sombras del teatro al amanecer. Su cuerpo conocía cada hueco y subida del sendero sin marcar que conducía a los pintorescos lugares del cementerio de Kovit. Miró fijamente a través del montículo de la entrada hacia donde Viaico estaba parado entre los sepulcros y lápidas deslustrados. Por un momento, el miedo y el horror de su primer encuentro volvieron con toda su fuerza.

—Has madurado mucho más rápido de lo que esperaba —declaró Viaico—. Jamás imaginé que Lord Brandl fuera un anfitrión tan amable.

Viaico caminó entre las tumbas levantadas, deslizando sus manos enguantadas sobre la piedra áspera y desgastada, como si extrajera poder de las sombras que acechaban en cada sepulcro. Su rostro era desgarrado y angular, poco atractivo, con mejillas demacradas y cejas grandes. Detectando sus pensamientos periféricos, él susurró:

—No, no más pesadillas, muchacha. He venido por la cosecha. —Una siniestra determinación ensombreció su rostro pálido—. ¿Cuál será, hmm?

Fable descansó su peso en un pie, ladeando su cadera en un gesto arrogante. Cuando Viaico encendió su sable de luz, ella extrajo el suyo tranquilamente, asumiendo la posición de defensa. Ella bloqueó sus primeras tentativas de penetrar sus defensas, sin perder terreno, y respondió a su sorpresa con una sonrisa tímida.

—Hemos mejorado mucho —comentó él—. ¿Te he dejado demasiado tiempo para prepararte?

—Lord Brandl dijo que eras un cobarde —se burló Fable—. Pero yo ya lo sabía.

El rostro de Viaico enrojeció con rabia mientras comenzaba una serie de estocadas cortas, forzando a Fable a retroceder a lo largo del perímetro de la fangosa depresión. Simulando un ataque a la izquierda, ella giró detrás de él, dando una patada rápida al trasero de Viaico. Enfurecido por su insolencia, Viaico giró, sosteniendo el sable de luz firmemente en sus manos. Forzando deliberadamente sus defensas, procuró penetrar su confianza.

—¿Fable?

Fable escuchó la voz suave surgida del pasado, y sin volverse hacia la vaga imagen en el límite de su visión, supo que la ilusión era Arecelis. La imagen agitó su mano y rió, sonando íntimamente como su amigo muerto.

—No —susurró Fable—, no lo creo, Viaico. Vi lo que le hiciste. ¡Lo vi! —dijo con furia. El extremo de su sable de luz cortó fácilmente a través del hombro de su manto—. Y ese fue tu primer error.

—¿Y el segundo?

—¡Dejarme con vida para recordarlo! —ella se lanzó salvajemente contra él, golpeando a Viaico contra la tumba de la esposa de Brandl. Interrumpiendo el asalto, dio una voltereta en el aire cayendo otra vez en la depresión. Desactivando su sable de luz, permaneció parada allí desafiante—. ¿Jugaré contigo como tú jugaste con él?

—¡Muchacha despreciable! —siseó Viaico, y la saliva voló por las comisuras de su boca—. ¡Si no te conviertes, morirás! —Convocando las energías corruptas del lado oscuro, Viaico sintió la

energía corriendo a través de él. Extendió sus brazos, curvando las yemas de sus dedos mientras los primeros zarcillos de rayos surgían de sus manos.

Fable se estremeció, tambaleándose torpemente mientras intentaba retroceder. El arco del relámpago la atravesó, rasgando su carne. Gritando de dolor, cayó a tierra, enroscándose en posición fetal mientras la agonía barría a través de ella. Antes de que pudiera recobrarse, un segundo y tercer ataque dejaron su cuerpo torturado temporalmente paralizado.

—¿Hemos llegado tan lejos para caer tan bajo? —se burló Viaico—. Tsk, tsk, qué lástima —chasqueó sus labios finos.

Tambaleándose bajo la oleada corrupta de energía, Fable se puso de pie de un salto. Mientras Viaico apuntaba, saltó sobre su cabeza, soltando un chillido cuando el pulso de electricidad alcanzó su hombro. Esgrimiendo el sable de luz con ambas manos, comenzó los movimientos sutiles de la primera cadencia. A medida que cada zarcillo de relámpago se arqueaba hacia ella, ella movía la hoja del sable de luz, desviándolo con eficacia. Imaginó que cada arco era una nueva serie de líneas. Cada punto era la reflexión metálica de una bola de cojinete, la mecha brillante de una vela.

Veinte, treinta... ella perdió la cuenta del número de desviaciones acertadas. Incluso cuando el arco del relámpago se arqueó por detrás, deslizándose sobre su cabeza, simplemente llevó el sable de luz en una trayectoria sobre su hombro. Sin volverse nunca a mirar, su cuerpo reaccionaba a medida que sus ojos diseñaban la siguiente trayectoria.

Fable se abrió camino hacia la cima del montículo. Derribando a Viaico, lo empujó haciéndolo caer en la depresión. Miró con horror como los zarcillos de relámpago se rebelaron contra su amo, quemando a través de su ropa y su carne. Él se tambaleó buscando su sable de luz y arrojó el arma fuera de su alcance.

—¿Hemos llegado tan lejos para caer tan bajo? —se burló Fable. Ella se deslizó por la cara del montículo, levantando su sable de luz para acabarlo.

Viaico se encogió atemorizado debajo de ella, retorciéndose en el fango. Algo de su postura humillada hizo que Fable vacilara, dejando caer los brazos a la altura del pecho, mientras el sable de luz zumbaba insistente en sus manos.

—¿Le darás la oportunidad de traicionarte otra vez? —manteniendo sus ojos en Viaico, Fable sintió la presencia oscura de maestro—. Mátao y termina con esto —susurró Brandl—. Sólo entonces sabrás que la pesadilla terminó.

Fable desactivó el sable de luz y enfrentó a su mentor Jedi.

—Ya terminó. ¿Por qué matarlo?

—Recuerda lo que es y lo que ha hecho. Traicionará tus sueños, como lo ha hecho antes y lo usará en su favor. Termina la pesadilla, Fable. Mátao.

Fable escuchó el pulsar de un sable de luz antes de verlo. Preguntándose como Viaico había recobrado su arma sin que ella lo sintiera, giró, encendiendo su sable de luz. Viaico balanceó su hoja hacia sus piernas vulnerables. Con un golpe salvaje y sin perder impulso, ella separó la cabeza de sus hombros. Pero mientras él caía, vio claramente sus manos vacías. El sable de luz estaba aun en el suelo, a varios metros de su cuerpo.

—¿Quién está engañando a quién? —siseó Fable, enfurecida por el cuidadoso engaño de Brandl. Arremetiendo contra su mentor, encontró la abrupta embestida de su sable de luz. Dominante y poderoso, arrojó a Fable al suelo y la arrinconó contra el montículo opuesto—. ¡Me mintió! —jadeó ella, masajeando suavemente su dolorida mejilla—. ¿Qué ha hecho?

—He puesto tu lugar a la mesa del Emperador —respondió Brandl—. Pronto, me pondré de nuevo al lado de mi amo y tú estarás a mi lado—. La miró con desprecio, burlándose del dolor en sus ojos—. Sabías que habría un precio.

—¿Qué precio?

Brandl sonrió, posando arrogante para su pequeña audiencia. Ofreciendo su mano, susurró:

—Adórame y llámame amo y todo lo que tengo será tuyo, incluyendo el afecto de Jaalib. No hay forma de combatirlo, Fable. Acepta y cuidaremos bien de ti, eso te lo prometo. —Brandl se volvió para marcharse—. No te molestes en huir hacia tu nave. Los detonadores termales son herramientas muy efectivas —rió, acariciando suavemente las cicatrices en su sien—, yo debería saberlo.

Encerrada en su habitación, Fable se balanceó en silencio de lado a lado, limpiando sus lágrimas con su manga. Sus dedos estaban cubiertos de sangre y negros con suciedad, sus uñas destrozadas en una reciente rabieta en el sitio de su Ala-X. Intentando evitar su inminente destino, había huido al vehículo y había encontrado los restos destripados de su caza en el diámetro ennegrecido de una explosión. Solo el marco central del Ala-X había sobrevivido la ráfaga inicial. La lanzadera de Viaico también había sido consumida por la explosión, esparcida a través de una depresión de tierra chamuscada. Maldiciendo a Brandl, se balanceó más rápido y con más fuerza, desesperada por encontrar alguna manera de escapar de él.

La puerta se abrió lentamente, una grieta pequeña que se hizo más grande mientras la figura encorvada entró furtivamente en el cuarto. Los ojos de Fable se iluminaron inmediatamente, reconociendo el rostro.

—Jaalib —susurró, corriendo a sus brazos—. Tu padre...

—Shh, lo sé —la tranquilizó. Sentándose en la cama a su lado, atrajo gentilmente su cuerpo tembloroso contra él—. Acabo de ver los registros de respaldo de mi nave y descubrí el desvío de mi padre a Byss.

—¿Byss?

—El mundo de placer del Emperador. Me apresuré a volver tan pronto como pude y encontré lo que quedaba de tu Ala-X. No fue difícil imaginar lo que seguiría. —Él tomó un bolso pequeño con sus cosas y lo lanzó sobre sus hombros.

—¿Qué estás haciendo?

—Te vas de aquí —contestó concisamente—. No hables. No pienses. Ni siquiera respires con fuerza o él nos descubrirá.

—Lo sabrá finalmente, tan pronto como salgamos de este teatro.

—Y eso no nos da mucho tiempo —replicó él—. Así que corre.

Siguiendo el sendero fuera del establecimiento, Jaalib trotó hacia la cadena de montañas, usando la saliente de las Cumbres Khoehng como guía bajo los cielos iluminados por la luna de Trulalis. Fable igualó sus grandes zancadas y juntos corrieron el breve kilómetro hacia el campo del trigo, donde una nave familiar los esperaba.

—¡El *Pródigo*! —gritó—. ¡Deke!

—Oí que te metiste en problemas —gruñó el socorrano con alivio—. No creíste que te dejaría sola, ¿verdad? —Al escuchar una alerta de proximidad de dentro de la nave, Deke hizo un gesto a Jaalib—. Fijé los sensores como me dijiste —él miró su nave dudoso—. Algo o alguien acaba de activar el sensor de perímetro.

—Es él —tembló Fable, echando su mirada hacia la lejana aguja del teatro.

—Entonces es mejor que te vayas —susurró Jaalib.

—¿Qué pasará contigo? —protestó Fable—. Ven con nosotros.

—Él es mi padre, Fable. No es tan fácil.

—¿Y llamas a esto fácil? —dijo con voz quebrada por las lágrimas. Viendo la negación en sus ojos, Fable suplicó—: Jaalib...

Cortando sus objeciones con un beso, Jaalib la empujó suavemente hacia la nave.

—Por una vez en tu vida, escucha, y vete antes de que él llegue.

—Pero...

—¡No, Fable! —siseó Jaalib—. ¡No eres más que un premio de consolación para al Emperador!

—Él tiene razón, capitán —insistió Deke—. Es tiempo de salir de aquí.

Suplicando desesperadamente a sus ojos desafiantes, Jaalib sonrió, ansioso por someter su genio.

—Nací para desempeñar este papel, ¿recuerdas? Soy el Príncipe Edjian. —Tragando su dolor, la abrazó con afecto—. Es el último acto, Fable. Tengo que quemar el bosque.

—Entonces quévalo —sollozó ella, apoyando la cabeza contra su hombro.

—No puedo. No mientras aun estés aquí.

Fable subió a tropezones por la rampa y accionó los controles de la escotilla. Reclinándose pesadamente contra la puerta cerrada, limpió ausentemente una lágrima, sintiendo el calor del roce de Jaalib en su mejilla.

Protegiendo sus ojos del escape del carguero, Jaalib caminó nuevamente dentro de los ondulantes campos de trigo. Con los motores brillando de un rojo intenso por el esfuerzo de la súbita aceleración, el *Pródigo* se ladeó agudamente contra la base de las montañas, llevándose a

Fable lejos. El relámpago señaló su partida, trayendo un diluvio de lluvia muy fría. Jaalib tomó una profunda inspiración, preparándose para la cólera de la presencia que subía lentamente detrás de él.

Brandl echó un breve vistazo hacia arriba, buscando alguna señal de Fable, su premio malgastado. No había ninguna y su mirada austera cayó pesadamente en Jaalib.

—Muchacho arrogante y mentiroso —gruñó.

Sintiendo la sutil constricción de su garganta, Jaalib resistió el pánico mientras su tráquea se contraía, asida por dedos invisibles.

—No menos arrogante que mi padre —dijo con voz áspera. Desesperado por aire, cayó de rodillas, perdiendo lentamente el sentido mientras el apretón se cerraba en su garganta. Su padre lo liberó abruptamente y el aire fresco y húmedo fluyó en su cuerpo.

Mirando fijamente la figura de su padre que se retiraba, Jaalib se puso precariamente de pie. Obligado a seguir, gritó:

—¡Larga... vida...al rey!